

8

San Rafael

UNA CALLE CON PERSONALIDAD

Por Alfredo Núñez Pascual

UNA calle con personalidad, síntesis de la vida habanera, de una popularidad que ha rebasado los límites nacionales, símbolo de un comercio con características únicas. Esa es San Rafael, la vía capitalina que ayer inició una nueva etapa de su vida al ser inauguradas las obras de hermosamiento que en la misma se llevaron a cabo.

Para los habaneros desde hace muchos años, constituye esta calle un paseo obligado, lo mismo que para los visitantes de la Capital de la República, tanto procedentes del interior como del extranjero. Es consecuencia de su atracción, que a veces parece humana, de una serie de circunstancias que concurren para darle características únicas.

Son tales los incentivos y excelencias de esta arteria capitalina, a lo cual han contribuido de modo preponderante los comerciantes en ella establecidos, tantos sus merecimientos en el orden ornamental, ahora notablemente mejorados, que para La Habana ha sido y seguirá siendo, lo que la Calle Florida en Buenos Aires, Picadilly en Londres, la Quinta Avenida en Nueva York, San Gerónimo en Madrid y Serpes en Sevilla.

Desde el punto de vista comercial sus méritos son también extraordinarios. Los establecimientos en ella radicados, con muy escasas excepciones, han sido siempre elementos progresistas, emprendedores, amantes de las innovaciones, que han seguido el mismo ritmo ascenden-

te y dinámico de la evolución de la vida moderna. Las que eran modestas tiendas a fines del siglo pasado o en los albores de la República, han ido transformándose hasta convertirse en grandes centros de compra de tipo cosmopolita, que constituyen la admiración de propios y extraños.

Historia

El primer nombre que tuvo San Rafael fué Camino de los Amigos, sin que se conozca la causa de esta denominación, según afirma el doctor Manuel Pérez Beato en su libro "Habana Antigua - Apuntes Históricos". Más tarde se llamó Sendero de Monserrate, porque conducía a la puerta de ese mismo nombre en la Muralla.

Algún tiempo se le conoció por Presidio, porque, como dice José María de la Torre en su obra "Lo que fuimos y lo que somos", en el sitio donde se halla el Centro Gallego había un juzgado correccional a cargo de don Juan de Naranjo.

En cuanto a la denominación de San Rafael, primero De la Torre y después Pérez Beato, éste siguiendo al primero, expresa que se trata de un nombre arbitrario que le dió uno de los comisionados para la delineación. Sin embargo, son muchos en sostener que responde a la devoción al Arcángel de ese nombre.

Posteriormente se le llamó General Carrillo, en homenaje al insigne patriota villareño, pero en 1936 el entonces presidente de la República, doctor José A. Bar-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

net, por el Decreto-Ley número 511, de trece de enero, le reintegró la denominación de San Rafael, que había recibido en el primer tercio del siglo pasado.

La calle en 1834 solamente se extendía hasta la de Industria, pero ese año la abrió completamente hasta su final el Teniente de Gobernador Don Joaquín de Solís, quien vivía en la esquina de Industria, y tenía por alias "Chicharrón" y escribía su nombre de este modo: "Juaquín". Desde en-

tonces, dice De la Torre, se hizo la principal para la entrada y salida de la ciudad.

Una vez abierta, San Rafael comenzó a ser la arteria preferida por el comercio, que empezó a instalarse en ella, enriqueciéndola con el atractivo de artículos traídos de todas partes del mundo. También había allí cafés y teatros famosos, a los que acudían las mejores familias habaneras.

No pocos sucesos de importancia se produjeron a lo largo de esa calle, muchos de ellos que forman parte de la historia misma, porque ha vibrado siempre al unísono de las altas y bajas, las alegrías y los sufrimientos, las conmociones y los remansos de la vida ciudadana. He ahí otro elemento que la identifica plenamente con La Habana.

Sus Esquinas

Rebuscando en carcomidos volúmenes se encuentra el periodista con que sólo se menciona una esquina de nombre en la calle San Rafael. Es la conocida por Del Sol, en la intersección con Campanario. De ella nadie hace ya mención. Su historia, si la tuvo, se ha perdi-

do ya en la niebla de los tiempos. Otras dos esquinas son la más conocidas—la de Galiano y la de Prado—, y de ellas, la primera es la más popular.

A quien no le sugiere algo o le trae a la memoria un recuerdo agradable, la sola mención de este nombre: "La Esquina del Pecado". No importa que sea habanero o que solamente haya venido a La Habana de visita. El nombre por sí solo es ya sugerente en extremo. Pecado no se utiliza en un sentido exactamente ajustado a la definición del vocablo. No, se trata de una interpretación frívola del mismo, que rememora al piropo, al "flirt", al requiebro amoroso, al inicio de un romance que terminó en el altar. Es la cosa alegre, ligera, simpática, consubstancial del carácter del cubano.

Para la Esquina del Pecado nunca hubo ni habrá edades. Lo mismo atrae al anciano que al joven imberbe. Una visita en cualquier día de la semana entre las cuatro y las seis de la tarde a ese lugar, demostrará con creces cómo la afirmación no es exagerada. Pocos sitios en el mundo podrán estar tan concurridos de mujeres bellas. Las hay para satisfacer los gustos más exigentes.

La otra esquina a que se ha hecho referencia tiene unas características comple-

tamente distintas. Su vigencia puede afirmarse que es cosa del pasado. Se trata de que integran esa calle, en su mismo comienzo, con el Prado, que formó parte de ese lugar tradicional de reunión del habanero bohemio, criollo hasta la médula, que fué la Acera del Louvre.

De sus glorias ya solamente quedan los recuerdos, aunque todavía hay un gru-



8

3

po que pretende mantener la tradición. Pero ya tiene bastante con su historia esa esquina, así como el resto de la Acera. De ellos existen abundantes testimonios en los anales de la gesta libertadora, pues a la noble causa de la independencia se entregó lo más granado de la muchachada que frecuentaba ese lugar.

Comercio

Bien está que se glose la historia de San Rafael y se mencionen sus lugares más típicos, pero no quedaria completa una crónica sobre ella, de omitirse en la misma un elemento básico de su

composición y factor decisivo en su indiscutible preponderancia. Nos referimos al comercio.

Los establecimientos que se alinean a ambos lados de esa arteria constituyen un ejemplo digno de emulación. Los hombres que han estado al frente de los mismos, en la mayor parte de los casos que representan una o dos generaciones de la misma familia, tiene el mérito extraordinario de no haber dado jamás un paso atrás. De ahí el progreso continuado de ese comercio, que se ha hecho acreedor de esta frase popular entre los compradores: "Si no lo encuentras en San Rafael, deja de buscarlo".

Sobrada razón haya para esa expresión popular, porque toda la gama de las mercancías, tanto de producción nacional como extranjera, y de las mejores calidades, está a la disposición del público en las vidrieras y anaqueles de esas tiendas, que pueden ser orgullo de las más grandes ciudades del mundo.

Ahora, precisamente, acababan de ofrecer un ejemplo magnifico de ese empeño de superación. Cuando el ministerio de Obras Públicas decidió sustituir totalmente el pavimento, previa extracción de las paralelas del tranvia, anticuados vehicu-

los que hasta hace poco constituyeron otro de los elementos típicos de San Rafael, en seguida se dispusieron a contribuir por su parte con algo que mejorara esos trabajos y diera un sello de distinción a la calle.

Así fué, que se dispusieron a construir, de Prado a Galiano, amplias aceras de granito, festoneadas con policromos arabescos, como una reminiscencia de los famosos paseos de Rio de Janeiro. Pero habia que hacer algo más. No bastaba sólo con ese aspecto ornamental. Era necesario pensar en la noche y mantener después que se oculta el sol un mismo nivel de buen aspecto. De ahí que se procediera a la sustitución completa del sistema de alumbrado, utilizando lámparas de mercurio que constituyen el más moderno sistema de iluminación.

Final

Por todo lo expuesto no hay duda de que el habanero, el cubano en general, tiene que sentirse orgulloso de que exista una calle de valores tan elevados, desde el punto de vista material y por los valores humanos que en ella residen o hacen negocios. Desde ayer ese sentimiento tiene que haberse reafirmado: porque ahora San Rafael es una joya de los más elevados quilates, engarzada en la más fina montadura.

Junto 12/03



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA